

2011

El yo acecha; Disección del cadáver de Pegaso; Se incluyen actos y cosas irremediables; Se trata de cambiar; El sentido

Julio Pazos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Pazos, Julio (Primavera-Otono 2011) "El yo acecha; Disección del cadáver de Pegaso; Se incluyen actos y cosas irremediables; Se trata de cambiar; El sentido," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 73, Article 20.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss73/20>

This Voces de Ecuador Transfronterizo is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

JULIO PAZOS

El yo acecha

El yo busca en la mañana
un espejo que confirme su existencia.
En la tarde se acoge al estricto ejercicio de esperar.

El yo reproduce melodías de sintagmas
que cubren esta heterogénea realidad.
Se calma cuando pronuncia
canao, piragua, maní, ají, barbacoa.

El yo tiene propensión a contemplar
la basura en fuentes de piedra
sin motivo, sin reproche alguno.

El yo recoge sus pasos en galerías y escenarios,
en la sombra de álamos y torres,
y repite con pausas las palabras
que tanto le asustaron,
que tanto le conmovieron.

Disección del cadáver de Pegaso

Es una sala espaciosa.
Muy clara.
Es luz que refractan los bosques lejanos.

Sobre la mesa yacen
el cuerpo y las alas
extendidas
como velas de bajeles deshechos.

Han hilvanado el despojo
sin otro motivo
que algo semejante a la caridad.

Pronto llegarán los voluntarios
y se llevarán el cuerpo,
incluidas las alas,
al basural.

Se incluyen actos y cosas irremediables

Insoportable es la carga
de prosas de posesos,
su cal viva supera
mi masa de lector.

No descanso y prosigo con pavores,
brutalidades
y máquinas trituradoras.
Así
el golpe de cumbres
nevadas me vierte
como lavazas
en el sopor del sifón .
Las montañas de todas partes
son tan bastas y mi amor propio
es mínimo.
Esta visión se filtra en la noche
y se contamina con pájaros muertos en el desierto.
Las brutalidades arrastran sus caudas
en terrenos baldíos
y basurales.
Arremeten y no sé con qué detenerlas.
Me raspan con sus ganchos
y dejan la piel en la situación del rescoldo,
de sarna emperrada,

de grasa que chorrea en abandonadas cocinas.
 Cuando me sorprende el vértice del alba
 me asaltan rodillos de trituradoras
 y todo se reduce a una mancha en el piso,
 oscura y como una oreja muerta.

Se trata de cambiar

Se trata de cambiar
 el orden de cosas personales.
 Esta pared, por ejemplo,
 está demás.
 La colina parda del fondo
 me parece triste y sobra,
 en su lugar
 los surtidores de una fuente
 estimularían el deseo
 de alcanzar otro día.
 Mis cosas se alimentan
 con desperdicios sentimentales.
 Toda clase de artículos, más duraderos que los omóplatos,
 se amontonan como si fueran rosas de bardos anónimos.
 Asaltan las incoherencias
 mientras el cadáver tirado sobre la carrasposa lava que besan las olas,
 se desmenuza..
 Se dirá:
 es solo fenómeno de percepción.

El sentido

El sentido es reproducir el desorden de la percepción y su consecuencia en la vida del autor.
 El sentido brama cuando se pretende encerrarlo en una lengua que además de configurar el dolor, regurgita belleza.
 ¿Qué sentido tiene componer metáforas irracionales en lugar de transcribir un bosque brumoso refugiado en la luz de la tarde?
 Sin embargo, un caballo de fuego en el horizonte sugiere más que hablar de la temperatura del helio.
 En el desorden se encuentra el fulgor de guayaba verde de unos ojos venerados

sin límite.

El arte es una reserva de imágenes y el pueblo la aprovecha cuando quiere celebrar sus pasiones.

Pacen las vicuñas con la misma dejadez de los ancianos que ensayan escenas en el sueño.

Estas son contemplaciones.

El sentido se escabulle como el pelo de choclo en las manos.

Las metáforas irracionales

y el arte de modificar fonemas produjeron gran tensión en la primera mitad del siglo veinte.

Un síntoma del desorden de la percepción es adoptar la actitud de espera: los brazos cruzados y la mirada puesta en el horizonte.